



Anales del Instituto de Arte Americano
e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo"

■ RECENSIONES BIBLIOGRÁFICAS

FOTOGRAFÍA Y PROGRESO EN LOS IMAGINARIOS DE LA ARGENTINA MODERNA *El lado visible. Fotografía y progreso en la Argentina a fines del siglo XIX* de Tell, Verónica.

Daniela Lucena

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

Lucena, D. (2020). Fotografía y progreso en los imaginarios de la Argentina moderna: *El lado visible. Fotografía y progreso en la Argentina a fines del siglo XIX* de Tell, Verónica. *Anales del IAA*, 50(2), pp. 278-279. Recuperado de: <http://www.iaa.fadu.uba.ar/ojs/index.php/anales/article/view/358/603>

Anales es una revista periódica arbitrada que surgió en el año 1948 dentro del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo" (IAA). Publica trabajos originales vinculados a la historia de disciplinas como el urbanismo, la arquitectura y el diseño gráfico e industrial y, preferentemente, referidos a América Latina.

Contacto: iaa@fadu.uba.ar

* Esta revista usa Open Journal Systems 2.4.0.0, un *software* libre para la gestión y la publicación de revistas desarrollado, soportado, y libremente distribuido por el Public Knowledge Project bajo Licencia Pública General GNU.

Anales is a peer refereed periodical which first appeared in 1948 in the IAA. The journal publishes original papers about the history of disciplines such as urban planning, architecture and graphic and industrial design, preferably related to Latin America.

Contact: iaa@fadu.uba.ar

* This journal uses Open Journal Systems 2.4.0.0, which is free software for management and magazine publishing developed, supported, and freely distributed by the Public Knowledge Project under the GNU General Public License.

FOTOGRAFÍA Y PROGRESO EN LOS IMAGINARIOS DE LA ARGENTINA MODERNA

El lado visible. Fotografía y progreso en la Argentina a fines del siglo XIX.

Tell, Verónica. San Martín, Buenos Aires: UNSAM Edita, 2017, 332 páginas.

El repertorio teórico-metodológico de las Ciencias Sociales se ha enriquecido, en las dos últimas décadas, con la presencia cada vez mayor de nuevos enfoques y planteos que prestan especial atención a las dimensiones visuales de la vida social. En este contexto, se ha incrementado notoriamente el uso de las imágenes para la interpretación y explicación de los procesos sociales, así como la investigación orientada específicamente hacia su comprensión. La imagen deja de ser entonces una ilustración, confirmación o negación de la palabra escrita, para adquirir un rol más significativo en el proceso de construcción de una imaginación histórica. En esta línea se inscribe la original tesis doctoral de la investigadora Verónica Tell, hoy materializada en el libro *El lado visible. Fotografía y progreso en la Argentina a fines del siglo XIX* (UNSAM Edita, 2017).

En el caso particular de la investigación de Tell, la fotografía argentina de las últimas décadas del siglo XIX es el objeto de estudio privilegiado. Como sabemos, las fotos siempre nos dicen algo. Cuentan una historia o un fragmento de una historia. Al mirarlas podemos encontrar una particular visión del pasado, un recorte de ese pasado que es al mismo tiempo una construcción de lo ocurrido. Entonces, ¿dicen la verdad las fotografías? Una posible respuesta a este dilema es la que nos ofrece el sociólogo Howard Becker: dado que una misma fotografía experimenta una o más verdades, resulta más significativo para el investigador preguntarse ¿a qué preguntas puede responder una fotografía? Y, como la imagen podría estar respondiendo a muchas cuestiones, somos los investigadores quienes debemos resolver en qué preguntas estamos interesados y qué verdad afirman esos interrogantes.

La introducción del libro Tell nos anticipa algunas de las preguntas que guían su riguroso análisis sobre la fotografía argentina finisecular: ¿cuál fue su rol en la construcción de los relatos sobre la modernización nacional? ¿Qué imágenes operaron como representaciones del progreso?

¿Qué sentidos y significaciones adquirieron las fotografías, en tanto recortes posibles de la realidad? ¿Cuál fue su lugar diferencial en aquel particular entramado discursivo y simbólico? Para responderlas, la investigadora analiza distintos tipos y espacios de producción y circulación fotográficos, centrando su mirada en lo propio de la fotografía, como narradora clave en la creación de un imaginario de nación moderna entre 1871 y 1898. El periodo de análisis se corre de los recortes típicos de la historiografía política -que toma generalmente el lapso 1880/1910- para focalizarse en otra temporalidad, en la que es la fotografía la que marca los límites y las posibilidades de su propia historia.

“En tensión entre lo artístico, lo documental y lo científico, las diferentes prácticas fotográficas de fin de siglo y las instituciones que les dieron origen y en las que se inscribieron confieren a la fotografía un estatus complejo”, dice la autora. Pero, desafiando esa complejidad, en cada uno de los capítulos del libro nos confronta no solo con diferentes realizaciones fotográficas -como aquellas realizadas durante la mal llamada “conquista del desierto” en 1879- sino también con sus diferentes usos y funciones, sus formas de producción y estandarización, sus modos de circulación pública y privada, y su lugar en la prensa periódica de la época.

Uno de los tramos más interesantes del trabajo es el que la investigadora dedica a los hábitos de producción, difusión y consumo de las fotografías. En el capítulo 5 aborda temas como los matices que adquiría en esas décadas la pregunta por el vínculo entre fotografía y realidad; las tensiones entre profesionales y aficionados; los debates en torno a los formatos y a la impresión fotomecánica; y los temas fotografiados y la moda del retrato fotográfico en la sociedad porteña. También presenta un interesante recorrido por las páginas de la emblemática revista ilustrada *Caras y Caretas*. Según su análisis, esta publicación instaló una renovada concepción del periodismo que propició, entre otras cosas, un nuevo vínculo con la fotografía y un giro en los modos de consumir las imágenes, alterando las jerarquías entre el original y la copia.

“En Buenos Aires, el que no es ciclista, es fotógrafo”. La frase citada en el libro de Tell, aunque muy actual, fue publicada en *Buenos Aires. Revista Semanal* en octubre de 1895. Son palabras elocuentes, respecto de un universo visual en pleno cambio y expansión, en el que

las fotografías se dieron a la tarea de significar el presente y registrar los avatares del proceso de construcción de una Argentina moderna y civilizada. Resulta importante preguntarse, tanto entonces como ahora, de qué manera las fotografías pueden crear y/o recrear significados tras la apariencia de veracidad y objetividad, en un contexto sociocultural signado por la multiplicación de imágenes y relatos visuales polivalentes, que no escapan a las tensiones y contradicciones propias de su época.

Daniela Lucena

IDIOMAS, CAMPOS Y AUTONOMÍAS

Pierre Bourdieu in Hispanic Literature and Culture.

Sánchez Prado, Ignacio M. (Editor). Cham, Suiza: Palgrave Macmillan, 2018, 327 páginas. Idioma: Inglés.

Pierre Bourdieu in Hispanic Literature and Culture (Pierre Bourdieu en la literatura y cultura hispánicas) es una compilación a cargo de Ignacio M. Sánchez Prado. Contiene estudios de casos empíricos que comparten el marco teórico, la sociología de Pierre Bourdieu, el ámbito temático, la cultura, las condiciones de producción y la academia estadounidense (basta revisar las inscripciones institucionales de los autores que participan de la compilación). Lejos de pretender resumir el libro, esta reseña reflexiona a partir de tres líneas: la relación entre teoría e investigación empírica; la posibilidad de estudiar ciertos fenómenos que desbordan una teoría pero que se pueden analizar desde ella (como la definición de un “campo transnacional”); y las condiciones de producción académica.

El libro expone dos modos de relaciones entre teoría y práctica. Sánchez Prado lo entiende como una tensión entre potencias y limitaciones. Así, Andrew Reynolds, por un lado, toma la noción de “campo” para definir la posición de escritores del movimiento modernista, entendido como revolución exitosa. Por el otro, rompe con Bourdieu para definir ese éxito no como una mayor autonomía del campo, sino como un fortalecimiento en la relación con los medios masivos de comunicación, el público ampliado y el campo económico.

Identifico otro modo de relacionarse con la teoría en sintonía con Ana Teresa Martínez, en cuya tesis doctoral sobre la sociología de Bourdieu propone que aplicar una teoría es reinventarla. Pedro Ángel Palou adhiere a un “programa de investigación flexible” y Manuel Gutiérrez Silva reconstruye la reconfiguración del campo cultural mexicano tras la revolución de 1910, que le permite observar la redefinición de los poetas como críticos del arte visual. Sergio Gutiérrez Negrón explica cómo la literatura denominada *queer* se consagra en una literatura marcada por el machismo como la portorriqueña, al historizar en ese campo. Sánchez Prado encuentra en el caso del campo literario mexicano la intersección con el campo de la política. Esto no resulta en su heteronomía sino en una mayor autonomía, concepto que no es un absoluto ni un dogma teórico, sino una relación definida, en cada caso, por el analista.

La tercera y última parte del libro repiensa los límites nacionales del campo, a los que se restringió en sus estudios Bourdieu, para abordar los vínculos de cooperación, conflicto y jerarquía entre producciones y sujetos de diferentes países. La referencia ineludible es el trabajo *La república mundial de las letras*, de Pascale Casanova, donde define un espacio mundial de la literatura en el que un centro (París) domina la definición legítima, presentada como universal, de lo literario. De manera homóloga a las jerarquías entre escritores, esta teoría necesita una copiosa reflexión para visibilizar las relaciones de dominación, que ya habían sido pensadas por intelectuales latinoamericanos como Néstor García Canclini, figura que analiza Juan Poblete, tal como expone Sánchez Prado, junto con los autores que reúne en *América Latina en la “literatura mundial”*.

Vanessa Marie Fernández reformula la relación de dominación entre metrópoli y colonia cuando estudia la revista española *El estudiante*, que nace inspirada en un movimiento estudiantil que emergió en Argentina pero que no soslaya lo particular de cada campo nacional: en Argentina se rescata la figura del filósofo español José Ortega y Gasset, mientras que los pares en España lo rechazan (no por una divergencia ideológica, sino por su posicionamiento particular en el campo nacional. Ortega y Gasset representa el centro con el que es necesario discutir para poder reconfigurarlo).